LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Y LA GUERRA SEPARATISTA

CON UN RESÚMEN DE LA HISTORIA DE LA COLONIZACION DE ESTA PARTE DEL CONTINENTE AMERICANO

POR EL

DR. ERNESTO OTON HOPP

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO

DESCUBRIMIENTOS Y TENTATIVAS DE COLONIZACION EN EL SIGLO XVI

Los primeros descubridores

La gloria de haber descubierto la América pertenecerá siempre al genovés Colon, porque si bien es innegable que por el año 1000 de nuestra era, valientes marinos normandos de Islandia llegaron á las costas de Groenlandia, de Labrador, de la Nueva Inglaterra y acaso hasta donde hoy está Nueva York, estas expediciones fueron estériles para la humanidad y no han quedado vestigios de las moradas que establecieron los que permanecieron en el país.

A los pocos años de haber descubierto la América Colon visitaron el banco de Terranova pescadores bretones y vascos, atraidos por la inagotable riqueza de aquellas pesquerías; y es muy posible que estas fuesen ya explotadas por pescadores europeos cuando en la cabeza de Cristóbal Colon apenas empezaba á germinar la idea de la existencia de otro continente.

Estas pesquerías fueron durante casi un siglo el único lazo de union entre Europa y la América septentrional.

Descubridores franceses

A los pescadores franceses siguieron compatriotas suyos con el objeto de descubrir tierras. En 1506 visitó Denis de Honfleur el golfo de San Lorenzo; dos años despues siguió sus huellas Aubert de Dieppe, y en 1518 un baron de Lery fundó una colonia ó caserío en Sable-Island, isla situada al oeste de Nueva Escocia. Este establecimiento se extinguió luego, pero el ganado quedó y se multiplicó.

Habiendo pasado la corona de Francia á Francisco I, hombre ambicioso y envidioso de la gloria y poderío del emperador Carlos V, mejoraron los auspicios para empresas productivas francesas al otro lado del Océano, y una proposicion de descubrir un camino al fabuloso reino de Catay por el Oeste que hizo un marino italiano, Juan de Verrazzano, cuya familia habia dado á Italia varios varones distinguidísimos, encontró favorable acogida. A fines del año 1523 pudo Verrazzano partir de Dieppe con cuatro buques; mas una tempestad los dispersó y Verrazzano regresó sin otro resultado. En enero del año siguiente volvió á hacerse á la mar y al cabo de 49 dias echó anclas en una costa baja de la Carolina del Norte, no léjos de la actual ciudad de Wilmington. Era la primera vez que pisaban aquella playa hombres blancos, y fueron recibidos por los pieles rojas con admiracion y asombro. Desde allí, los navegantes se dirigieron á la bahía de Nueva York, y al ver las pintorescas colinas de la isla de Staten Island, creyeron ver ya en su imaginacion riquezas mineras inmensas en su interior. Desde allí pasaron al sitio donde hoy está Newport y finalmente á Terranova, donde acabaron con sus víveres, y tuvieron que volver á Francia sin haber encontrado el deseado camino marítimo á la India pero habiendo recorrido la costa americana desde los 34° hasta los 50° de latitud Norte, y penetrado varias leguas tierra adentro en muchos puntos. De regreso á Dieppe, Verrazzano envió al rey una relacion circunstanciada de su viaje, la primera que se conoce de la costa atlántica de los Estados Unidos. Esta relacion excitó grandísima satisfaccion en la corte, donde hizo nacer esperanzas de riquezas incalculables que yacian ignoradas todavía en las regiones que acababa de descubrir el marino italiano. Sin embargo, no se tiene noticia alguna desde entonces de la suerte que le cupo, ni se ha encontrado tampoco ninguna en los archivos de su familia, que se extinguió el año 1819.

Francisco I, carácter inconstante, acaso habria olvidado completamente el nuevo mundo si un amigo suyo de la infancia, Felipe de Brion-Chabot, no hubiera tomado á su cargo el continuar la empresa empezada por el florentino Verrazzano; pero no entendiendo la náutica, confió la direccion de la expedicion á un viejo é inteligente marino de Saint-Malo llamado Jaime Cartier, que se hizo á la mar con direccion á Terranova el 20 de abril de 1535, para buscar el anhelado camino marítimo al Catay. Con esta intencion quiso subir por el rio de San Lorenzo, pero junto á la isla de Anticosti, en el golfo de San Lorenzo, los temporales equinocciales le obligaron á retroceder y regresó á Francia; de suerte que este primer viaje fué solo un reconocimiento.

Al deseo ardiente de encontrar un camino directo á la India y de fundar allende el Océano una nueva Francia, se

agregó el devoto anhelo de resarcir, con la conversion de los pueblos gentílicos de los países trasatlánticos, las pérdidas que á la Iglesia católica habian causado las herejías de Lutero y Calvino. Cartier fué, pues, contratado para una nueva expedicion y en el mes de mayo del año 1535 partió de Saint-Malo con tres buques pequeños, de los cuales el mayor no pasaba de 120 toneladas. Despues de una travesía tempestuosa llegó la expedicion á la costa del Labrador y de allí se dirigió á una pequeña bahía en frente de la isla de Anticosta, donde echó anclas. Esta pequeña bahía fué llamada San Lorenzo, nombre que se aplicó despues á todo el golfo y al caudaloso rio que en ella desemboca. El rio recibió de Cartier el nombre de Hochelaga ó Rio Grande del Canadá, y el nombre de Canadá, que en el idioma de los indígenas significaba aldea ó poblacion, se aplicó al país adyacente.

Donde hoy se levanta en la cumbre de una peña elevada la ciudad de Quebec, habia en aquel tiempo un grupo de chozas indias llamado Stadaconé, cuyo cacique se llamaba Donacona. La capital, sin embargo, era Hochelaga y estaba situada varias jornadas tierra adentro á orillas del rio, que llevaba, así como toda la comarca, el mismo nombre. Despues de grandes penalidades y venciendo muchos obstáculos llegaron los franceses á la capital, siendo el asombro de millares de indígenas que acudieron á verles y les colmaron de provisiones consistentes en peces y maíz. Finalmente, llegaron los franceses á la capital, que se extendia al pié de una elevada montaña rodeada de campos de maíz. Pasaron por una puerta angosta y vieron unos cincuenta edificios oblongos muy grandes, hechos de troncos de árboles jóvenes y cubiertos de corteza de árboles: cada edificio albergaba gran número de familias. En el centro de la poblacion habia una gran plaza libre, donde los franceses se vieron pronto rodeados de hombres, mujeres y niños, que no sabian explicarse la procedencia de los guerreros blancos en aquel lugar. Los indígenas enseñaron á los extranjeros el país desde la cumbre de la montaña que Cartier llamó Mont-Royal (hoy Montreal), y despues se despidieron los franceses. Al llegar á Stadaconé vieron que sus compañeros habian construido á orillas del rio Saint-Charles un fortin con empalizadas, donde estaban anclados sus buques. Allí les sorprendió el invierno, que en aquellas latitudes es cruelísimo; el escorbuto llevó á veinticinco individuos al sepulcro, que no pudieron ser enterrados porque la tierra era tan dura que los sobrevivientes no tenian medios para abrir zanjas; pero finalmente pasó la terrible estacion, el sol de primavera deshizo el hielo y Cartier aparejó sus buques para regresar á Francia. A los descubrimientos positivos que habia hecho Cartier se añadieron las relaciones fabulosas que le hicieron el cacique Donacona y otros jefes, y para que el rey de Francia se convenciera de todo, resolvió Cartier llevarse unos cuantos indios, que á este fin atrajo traidoramente á bordo. Antes de partir plantó una cruz con la bandera de las flores de lis, y el 16 de julio de 1536 desembarcó en su patria con la gente que le habia quedado.

Sobrevinieron entonces las guerras que impidieron continuar la empresa de crear una nueva Francia en América, hasta que un hidalgo de Picardía, un tal Juan de la Roque, señor de Roberval, recabó del rey los recursos necesarios para armar una nueva expedición con cinco buques, el nombramiento de virey y otros títulos. Cartier fué nombrado capitan general y autorizado para elegir entre los bandidos y ladrones presos los que le conviniesen para completar su fuerza armada. Se dispuso que los beneficios de la expedicion se dividieran en tres partes iguales, destinadas una para el rey, otra para los empresarios y su gente, y la tercera para cubrir los gastos.

Cartier se hizo á la vela en la segunda mitad del mes de mayo del año 1541, quedando convenido que Roberval le seguiria con otros buques tan pronto como tuviese á bordo los víveres que faltaba reunir; pero cuando Roberval entró á su tiempo en el puerto de San Juan de Terranova, llegó tambien, de regreso ya, su capitan general Cartier con sus buques, porque habia renunciado á la empresa y estaba decidido á abandonar aquellos mares. El virey indignado le ordenó que volviera á su puesto, pero Cartier se evadió durante la noche. Quizás estaba disgustado de hallarse subordinado á un hombre brutal, lleno de pretensiones feudales, en el país que él habia descubierto. Roberval tomó rumbo al Norte, subió por el rio San Lorenzo y echó anclas junto al Cabo Rojo, donde hizo construir un castillo flanqueado de dos torres, con un molino, horno de pan y almacenes para víveres. En este edificio se alojaron todos, jefe, soldados, obreros, criminales, mujeres é hijos, pero faltaba lo principal, que eran las provisiones. Llegó el invierno, y con él llegaron el hambre y su séquito de enfermedades mortíferas, que se llevaron una tercera parte de la gente. Nada mas se sabe de esta colonia ni de su inflexible y brutal jefe, si bien es de suponer que este preludio de la colonizacion francesa en América fué de muy corta duracion.

En 1578 visitaron las playas de Terranova ciento cincuenta barcas pescadoras francesas, doscientas otras entre españolas, portuguesas é inglesas, y veinte á treinta buques balleneros vizcainos. Muchos pescadores se dedicaron mas á comprar de los indios pieles de oso y de castor ó colmillos de foca en cambio de cuchillos, abalorios y otras fruslerías, que á pescar; y tan lucrativo resultó este comercio que no tardaron en presentarse en aquellas lejanas costas verdaderas flotas de barcas de Saint-Malo con este objeto, mientras otros especuladores europeos fueron allí en busca de los mismos artículos, de bacalao y de aceite de pescado.

Entretanto se organizó otra empresa de colonizacion que no tuvo mejor resultado que las anteriores. Esta vez fué un noble breton, el marqués de la Roche, el que obtuvo del rey el privilegio de colonizar la Nueva Francia y el monopolio de comercio, con el título de lugarteniente general del rey y el derecho de levantar tropa, declarar la guerra y hacer la paz, dar leyes y dictar castigos, indultar, construir castillos, ciudades y otras plazas fuertes, repartir los territorios conquistados ó por conquistar en vice-condados, baronías y señoríos y darlos en feudo, y finalmente llevarse los criminales que le conviniesen de las prisiones del Estado. Llevóse en efecto cuarenta; marchó con un solo buque pequeño á su vireinato; dejó los penados en Sable Island con lo necesario para colonizar este territorio, y con el resto de su gente, que era de mas confianza, se ocupó en explorar las costas inmediatas para elegir un puesto donde fundar su futura capital y el emporio de su comercio. Una furiosa tempestad con viento del Oeste llevó su frágil embarcacion tan léjos de América, que el marqués creyó prudente regresar á Francia y abandonar los cuarenta penados á su suerte. Cinco años despues, un capitan que pasó por allí recogió los doce individuos que habian quedado y los condujo en su buque á Francia. El marqués que tan villanamente los habia abandonado murió en la miseria.

Los portugueses

Una sola tentativa hizo el Portugal en el siglo XVI para plantar su pabellon en la América septentrional, y despues dirigió su atencion al Mediodía. Cortereal fué enviado por su gobierno á explorar el Norte y Cabral llevó igual mision al Sur. Mientras Cabral era arrojado por una tempestad á las costas del Brasil en 1501, Cortereal desembarcó en las playas inhospitalarias del Labrador, cuyo clima le repugnó tanto que se dirigió mas al Sur. Acaso llegó hasta la Carolina del Norte, porque en su relacion hace hincapié en la vegetacion robusta del país. Llevóse unos cincuenta indios como esclavos, y no habiendo regresado de un segundo viaje que hizo á la misma region, se supone que los indios en venganza le degollaron con toda su gente en una celada.

Los españoles

La fortuna habia favorecido á los españoles en sus descubrimientos y conquistas en las Antillas, en Méjico, en la América central y meridional; el tiempo no ha podido oscurecer la preclara fama de los Colon, Cortés y Pizarro, aunque la memoria de las crueldades de los dos últimos es tan imperecedera como la de sus timbres gloriosos (1). Balboa tuvo la dicha de ser el primer europeo que vió y llegó á las playas del Océano Pacífico, en 1513. En cambio fueron completamente estériles las dispendiosas expediciones de los españoles al vasto continente de la América del Norte, que solo aprovecharon á la geografía.

Ponce de Leon, ex-gobernador de Puerto-Rico, desembarcó con tres buques que habia armado y tripulado á sus expensas, el domingo de Pascua de Resurreccion del año 1512, en la playa del país que desde entonces ha conservado el nombre de Florida que aquel dia le dió su descubridor, anciano ya entonces y que segun una tradicion habia emprendido la expedicion porque le habian dicho que en aquella parte de América habia una fuente milagrosa cuya agua comunicaba al que la bebia una juventud eterna. No hay que decir que de paso esperaban los españoles encontrar tambien grandes cantidades de oro (2); pero esta vez no fueron afortunados: los indígenas se presentaron desde luego hostiles, y las primeras tentativas de colonizacion en el país no tuvieron éxito. Ponce de Leon tomó posesion del nuevo vireinato en el año 1521, pero murió poco tiempo despues de un flechazo que recibió en una pequeña escaramuza. Vazquez de Ayllon, que el año anterior habia desembarcado en la Florida para cazar esclavos, murió en 1525 de disgusto por el fracaso de una segunda expedicion emprendida con igual ó análogo fin. En el mismo año, buscando Gomez una comunicacion marítima hácia la India, llegó hasta donde hoy está situada Nueva York sin lograr su objeto; pero el país que visitó está señalado en varios mapas españoles antiguos con el nombre de Tierra de Gomez. Narvaez, el adversario de Hernan Cortés, marchó en 1528 con 300 guerreros á la Florida en busca de aventuras; pero se ahogó en la desembocadura del Misisipí, y de su escogida hueste llegaron solo cuatro individuos, despues de inauditas penalidades, al territorio mejicano. No tuvo mejor suerte Soto, que con 600 valientes magníficamente armados y pertrechados, penetró en el interior del mediodía de la América del Norte y descubrió en 1541 el majestuoso Misisipí, que luego fué su tumba. Los héroes que le acompañaban sufrieron penalidades sobrehumanas y gracias á su perseverancia sin ejemplo consiguieron regresar con vida 311 individuos en embarcaciones que ellos mismos se habian construido.

Una mision de padres dominicos que en 1547 quiso convertir á los indios de la Florida, sucumbió tambien: parecia que la muerte estaba de centinela á la puerta de aquel paraíso. En 1562 una colonia de hugonotes, organizada por el almirante Coligny, llegó al sitio que hoy ocupa Saint Agustine, una de las ciudades mas antiguas de los Estados Unidos. La expedicion, dirigida por Juan Ribault, inteligente marino de Dieppe, fracasó y los emigrantes, extenuados de hambre, regresaron á Francia. Mejor suerte pudo esperar otra expedicion de hugonotes que llegó dos años despues, al mando de un tal Laudonnière; pero muchos de ellos se dedicaron á la piratería, apresando buques españoles, hasta que los españoles y otros expedicionarios franceses les dieron su merecido. No obstante, la colonia estaba en camino de prosperar á consecuencia de una nueva remesa de colonos, de trigo, aperos y otros utensilios que habia llevado Ribault, cuando Melendez de Avilés, por órden de Felipe II, cayó de improviso sobre la aldea de los herejes y los degolló á todos sin misericordia, excepto algunos pocos que lograron escapar. Desde entonces se mantuvieron los españoles en aquel país, y aunque el francés Gourgues los sorprendió en 1568 y mató un gran número, no logró apoderarse del castillo de la colonia, que despues fué la citada ciudad de Saint Agustine; de suerte que á los españoles pertenece la gloria de haber fundado en la Florida la primera colonia permanente, en la cual tambien habia corrido la primera sangre de europeos vertida por el fanatismo religioso, trasladado de Europa á América.

Los ingleses

Tambien los ingleses emprendieron una serie de expediciones de descubrimientos y colonizacion en el siglo XVI. Para quien conozca la Virginia, país de eterna primavera, con sus campos floridos y sus umbrosos bosques, su suelo todavía feraz no obstante los siglos que han pasado de cultivo intenso del tabaco, su invierno benigno, sus muchos y caudalosos rios, que desembocan formando anchas rias en el Océano Atlántico, es hoy difícil comprender por qué ha costado tanto colonizar y cultivar este país. Sin embargo la Virginia, lo mismo que la agreste Nueva Inglaterra con su clima inhospitalario, no fué colonizada sino despues de una larga serie de fracasos y á fuerza de mucha sangre y de grandes dispendios.

Hasta la segunda mitad del siglo XVI habian sido los ingleses un pueblo mas agrícola que mercantil, laborioso y satisfecho con los productos de su país; su comercio era poco extenso, sus comerciantes poco inclinados á aventuras. En la época indicada apenas si empezaba á germinar entre los mercaderes ingleses alguna idea vaga de colonias fuera de las islas Británicas, y tan limitado era el horizonte mercantil de Inglaterra, que cincuenta años despues de haber entrado en la corriente de las conquistas coloniales, á principios del siglo XVII, hubo expedicionarios que hicieron cargar en Virginia un buque de mica y otro buque en el rio de San Lorenzo con otro mineral inútil por el estilo, que hubo de ser arrojado al mar al llegar á Inglaterra (3). Los mas atrasados eran los comerciantes de Lóndres y los mas adelantados y arrojados los de Bristol, de cuyo puerto salió para su primer viaje de descubrimiento por cuenta de los ingleses Juan Cabot (4), al cual se refiere esta nota que se encuentra en la crónica de la ciudad: «En 24 de junio de 1497 descubrieron á Terranova hombres de Bristol que tripulaban un buque llamado Matthaens.» En las cuentas de gastos particulares del rey Enrique VIII se encuentra el siguiente apunte, que se refiere, segun se supone, al mismo Cabot: «Diez libras (esterlinas) para el que descubrió la nueva isla.» No es muy grande la recompensa ciertamente, aunque por importante que fuese el descubrimiento, no tuvo por lo pronto otras consecuencias que

(1) A pesar de lo que dice el autor, no ha habido en el mundo un conquistador mas humano y generoso que Hernan Cortés. *(N. del T.)*

(2) ¡Como si todos los que fueron á América no hubieran esperado lo mismo! *(N. del T.)*

(3) Esto fué en el siglo XVI y no en el XVII (en 1576).

(4) Véase para todo esto la *Historia de la época de los Descubrimientos geográficos*, que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL.

la exhibicion de unos cuantos indios en las calles de Lóndres el año 1502.

En 1527 hizo otra expedicion á aquella region Alberto de Prado, que recorrió las costas y encontró en las de Terranova doce buques franceses y dos portugueses; pero habiéndole arrebatado una tempestad uno de sus buques, regresó á Inglaterra. Mas desgraciada fué otra expedicion que llevó nueve años despues un tal Hore, cuya tripulacion, á falta de víveres, se alimentó de carne humana hasta que pudo apoderarse de un buque francés bien abastecido con el cual regresó, sin haber conseguido otro resultado alguno.

Cuando Sebastian Cabot, el mas capaz de los tres hijos de Juan Cabot, fué nombrado en 1549 piloto mayor de Inglaterra, empezó á adquirir un vuelo mas enérgico el espíritu de empresa inglés. En 1553 fundóse una sociedad para descubrir el paso del Noroeste, sociedad cuya cabeza era Cabot. Una expedicion de tres buques, que salió con este objeto aquel mismo año á las órdenes de Hugo Willonghby, naufragó dos años despues en la costa de Laponia y la tripulacion de dos de ellos murió de frio en aquellas soledades inhospitalarias. El tercer buque penetró hasta el mar Blanco, con lo cual abrió el camino para un comercio que llegó á ser bastante lucrativo.

El impulso dado por Sebastian Cabot continuó desarrollándose á pesar de su muerte, que ocurrió despues de 1556, sin que pueda fijarse el año por falta de datos. En pocos años se organizaron hasta once expediciones mercantiles á la Guinea, porque al impulso dado se agregó la miseria, consecuencia del rápido aumento de poblacion; y los genios aventureros, los abandonados de la fortuna, los arruinados y los cargados de deudas, así como tambien los obreros honrados, los industriales de la clase media y los hombres científicos dirigieron sus miradas y sus esperanzas á los países de Ultramar.

Frobisher, empeñado en buscar el deseado paso del Noroeste, no encontrando auxilio, salió con dos embarcaciones pequeñísimas, de las cuales perdió una, y regresó en 1576, despues de haber hecho varios descubrimientos geográficos importantes pero sin utilidad material inmediata (1). Tampoco la dieron sus expediciones siguientes, hechas con mas ámplios recursos. Francisco Drake, aventurero marítimo y pirata, saqueó entre los años 1577 y 1580 las poblaciones españolas de la costa del Pacífico y fué el primer europeo que desembarcó en California y Oregon.

Despues de varias otras empresas que no salieron del estado de proyectos, Humphrey Gilbert, natural del condado de Devon, concibió planes no ya de descubrimientos, sino de colonizacion, que expuso en su «Discurso para evidenciar la existencia de un paso marítimo por el Noroeste para llegar al Catay y á las Indias Orientales,» en el cual decia: «Podríamos establecer en una parte de aquellos países gente necesitada que ahora son una carga para nuestra nacion y á la cual la miseria empuja á cometer maldades que les llevan á la horca, conforme vemos cada dia.» Desde el año 1576 hasta 1578 hizo este Gilbert tres viajes que no dieron resultado, ya por el clima en las altas latitudes por donde quiso pasar, ya porque las expediciones se hicieron en embarcaciones pequeñísimas y miserables. En una de ellas zozobró el mismo Gilbert, y al verse perdido dijo con calma estoica: «Tan cerca estamos del cielo en el mar como en tierra.» Además faltaban á esta expedicion provisiones, pertrechos, y excepto algunos jefes, tripulantes á propósito.

(1) Llevó á Inglaterra un esquimal y una piedra negra y brillante que se creyó ser mineral de oro, lo cual fué causa de que se mandara recoger todo un cargamento, que luego fué tirado al mar por no tener valor ninguno. *(N. del T.)*

Uno de los barcos de la expedicion que tuvo la suerte de volver á Inglaterra llevaba á su bordo á Walter Raleigh, hermanastro de Gilbert, hombre de ingenio y el padre de las colonias inglesas de América, si bien personalmente no llegó á obtener un éxito directo y despues de haber gastado toda su hacienda en expediciones infructuosas, recibió, por galardon de sus servicios patrióticos, la muerte en el cadalso. Trabajó para los que vinieron despues de él y recogieron lo que él habia sembrado. Quiso, como su hermanastro Gilbert, no solamente descubrir tierras, sino fundar colonias y hacer comercio. En el año 1584 envió con este objeto dos buques muy bien pertrechados y tripulados, á las órdenes de Amidas y Barlow, á las costas de la América del Norte. Los dos jefes tomaron posesion de la Carolina á nombre de la corona de Inglaterra, y sin fundar establecimiento alguno regresaron á su país en el mes de setiembre, donde hicieron una descripcion tan entusiasta del descubrimiento, de sus selvas siempre verdes y de su ambiente perfumado, que la reina Isabel dió al país el nombre de Virginia, para perpetuar su fama de reina vírgen. Raleigh fué promovido á caballero, amen de muchas ventajas mas prácticas que le fueron aseguradas, de modo que, muy ufano y contento preparó inmediatamente otra expedicion. Siete buques partieron al año siguiente con 108 colonos y Ralph Lane, en calidad de gobernador de la nueva colonia, y Ricardo Grenville como comandante de la expedicion; pero Grenville, dejando en su nuevo país á los colonos, regresó con sus buques á Inglaterra. No tardó en apoderarse de los colonos y de su gobernador el mayor abatimiento, el cual no desapareció con la llegada de Francisco Drake, que acudió desde las Antillas con veintitres buques y les llevó auxilios. El gobernador Lane se marchó con la escuadra de Drake, y cuando dos semanas despues volvió á llegar Grenville con tres buques de provisiones, encontró la colonia abandonada. Dejó 15 hombres en la isla de Roanoke para guardar la nueva posesion inglesa, pero cuando dos años despues, en 1587, llegó allí White con una nueva flota todavía mejor provista que las anteriores, solo encontró los huesos de sus compatriotas.

Esta muerte se atribuyó á una venganza de los indígenas por haberles incendiado Grenville, en su primer viaje, su aldea y sus campos de maíz, para castigarlos, segun se cree, por haberle hurtado una copa de plata. Por primera vez se habian roto las buenas relaciones entre los ingleses y los indígenas; la mala semilla de la venganza produjo sus frutos; se originaron nuevas luchas y los colonos, mandados por White, cayeron sobre los pieles rojas y mataron á muchos, sin distinguir entre amigos y enemigos.

En aquellas circunstancias nació en el suelo americano la primera criatura de padres ingleses, llamada Virginia Dare.

El nuevo gobernador White regresó á Inglaterra, á pesar de las instancias de los colonos, que le suplicaban no les abandonase, como si presintiesen el triste fin que les estaba reservado. Desgraciadamente, se encontraba entonces Inglaterra en una situacion harto angustiosa para socorrer debidamente á sus hijos en la lejana y pequeña colonia. La gran armada española estaba en el canal de la Mancha, y para una nueva expedicion de auxilios faltaba todo, buques, emigrantes y dinero; Raleigh habia gastado en su empresa un millon de pesetas, todo su caudal, y para arbitrar nuevos recursos fundó una sociedad de colonizacion de la Virginia, entre cuyos socios figuraba tambien Ricardo Hakluyt, el historiador de las expediciones de descubrimientos de su época. Los fondos suscritos ingresaron en caja con extraordinaria lentitud, de suerte que la primera expedicion se hizo á la vela en el año de 1590, y solo encontró en la isla de Roanoke escasas huellas de la colonia, cuya suerte jamás se

ha podido averiguar con fijeza, á pesar de todos los esfuerzos de Raleigh, que envió un buque tras otro para saberlo y en su caso rescatar á los infelices que se encontrasen con vida. Unos creian que todos los colonos fueron degollados y otros que los indios los tenian prisioneros en el interior del país. Raleigh, disgustado de tantos contratiempos y de tantas esperanzas fallidas, murió en el cadalso, acusado falsamente de alta traicion, en el reinado del rey Jacobo I, sucesor de Isabel.

A principios del siglo XVII se organizaron otras tres ó mas expediciones inglesas á América; en 1602 pisó el primer inglés, Bartolomé Gosnold, el suelo de la Nueva Inglaterra, siendo de notar que este marino fué el primero que, en lugar de seguir la ruta por la isla de la Madera, las Azores y las Antillas, hizo la travesía directamente. Al año siguiente dirigióse Martin Pring con dos buques á la América septentrional y estudió las costas de los actuales Estados de Maine y de Massachusetts; y en 1605 visitó las mismas costas Jorge Weymouth, sin que ninguno de los tres juzgara prudente establecer una colonia.

A la nueva generacion estaba reservado aprovechar la experiencia adquirida y fundar una colonia duradera, bien que á costa de grandes penalidades y descalabros. Los españoles habian podido establecer sus colonias á raíz del descubrimiento de los respectivos territorios, y desde luego se aplicaron á explotar las riquísimas minas de oro y plata que encontraron; los franceses fundaron en el siglo XVII sus colonias en suelo americano sobre el patron feudal, gobernadas por la Iglesia católica; y los ingleses tuvieron el buen criterio de hacer colonias agrícolas autónomas, despues de un largo intervalo de tentativas infructuosas y desgraciadas. Su sistema fué el que dió los resultados mas brillantes.

CAPITULO II

LAS COLONIAS DE LA AMÉRICA DEL NORTE HASTA EL PRINCIPIO DEL SIGLO XVIII

Empresas colectivas de los ingleses

A pesar de todos los descalabros mantúvose vivo en Inglaterra el interés por el establecimiento de colonias; porque, segun dice Bacon, habia mucha poblacion sobrante en Inglaterra, y en el reinado del apocado rey Jacobo no habia campo para los enérgicos varones de la época de Isabel, que por lo mismo esperaban encontrar grandes horizontes para su actividad allende el Océano. Juntáronse para propagar la idea de colonizacion de la Virginia el ya citado Gosnold, el comerciante Wingfield, el eclesiástico Hunt y un capitan de buque llamado Smith, que habia hecho muchos viajes á lejanos países. Pronto se les asociaron el acaudalado propietario Georges, el presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra Sir John Popham, el geógrafo é historiador Hakluyt y otras personas notables, que constituyeron luego dos compañías, la de Lóndres y la de Plymouth, autorizadas por el rey Jacobo. La primera debia colonizar el territorio entre los grados 34 y 38 de latitud Norte, y la segunda el comprendido entre los grados 41 y 45 de la misma latitud, de suerte que quedó entre los dos territorios otro á disposicion de una y otra sociedad, á condicion de que entre ambos quedara siempre una zona neutral de 100 millas inglesas (170 kilómetros). De estas dos sociedades, la segunda, dirigida por Sir John Popham, no obtuvo resultado útil; las plantaciones que hizo en 1607 á orillas del rio Kennebec, en el actual Estado de Maine, no prosperaron, lo cual se atribuyó «al clima mas frio de aquella parte de Virginia.»

Virginia

En el mismo año de 1607, al cabo de 110 años trascurridos desde que habia descubierto Cabot la costa de la América del Norte, llegó el capitan Newport con tres buques y 105 emigrantes, los cuales se establecieron á orillas del rio que recibió el nombre de James en honor del rey Jacobo I. El país pareció á los recien llegados un eden; pero, á excepcion de doce trabajadores y algunos comerciantes, el resto de los colonos se componia de gente pobre, señores arruinados que en su vida habian trabajado ni pensaban hacerlo, holgazanes y vagos que querian vivir del trabajo de los demás y que solo servian para promover pendencias. A esto se agregaron el calor, muy grande en verano en aquel país, las fiebres malignas, producidas por los pantanos y roturaciones recientes; y apenas hubo partido Newport con sus buques sobrevino un abatimiento general. No habia llegado el otoño todavía cuando la mitad de los emigrantes, entre ellos el noble Gosnold, habian sucumbido bajo la influencia del clima. Muerto Gosnold, que habia mantenido el órden, habria desaparecido esta colonia como las anteriores á no haber tenido un digno sucesor en el capitan Smith, que entre otras muchas dotes preciosas, poseía el talento de organizacion y de hacerse escuchar y obedecer. Era hombre valiente, práctico, de sano criterio y enérgico, que habia salido airoso de las situaciones mas difíciles; sabia encontrar y aprovechar en todo algo útil, dar disposiciones siempre oportunas y acertadas y trabajar personalmente cuando convenia. En lugar de perder el tiempo buscando oro, trató desde luego de proporcionarse víveres, á cuyo fin entabló con su tacto habitual relaciones amistosas con los indios, con tan buen éxito que estos renunciaron á su hostilidad y en cambio facilitaron voluntariamente á los colonos maíz y caza. A la aproximacion del invierno hizo Smith una excursion de reconocimiento por la bahía de Chesapeake, entró y subió por los rios Chickahominy, Pamunkey y Rappahannock, y fué hecho prisionero por una tribu india; pero su prudencia y talento superiores le salvaron la vida, aunque es una fábula lo de la hija del cacique Powhatan, llamada Pocahontas, que se interpuso entre su padre y el extranjero cuando aquel iba á partirle el cráneo con su maza. Cuando Smith volvió sano y salvo á la colonia componíase esta solo de 40 individuos, que estaban á punto de desbandarse. La llegada de 120 emigrantes nuevos no mejoró la situacion, porque los recien llegados eran en parte obreros aurífices que habian ido á la colonia para labrar el oro que se esperaba encontrar en el país y el resto haraganes que sin trabajar querian vivir regaladamente y hacer fortuna. Disgustado Smith de todo esto, emprendió otro viaje de reconocimiento por los rios Potomac y Susquehana, compuso un mapa del país que habia recorrido y lo envió á Lóndres. De regreso á la colonia recibió el nombramiento de presidente del consejo colonial, nombramiento que le llevó Newport juntamente con 70 nuevos emigrantes, entre los cuales se encontraban dos mujeres. Por lo demás, la compañía de Lóndres le manifestaba su gran disgusto por la ninguna utilidad que le daba la colonia, que devoraba grandes sumas, y con amenazas de retirar todo socorro y abandonar á todos á su suerte pedia que los colonos resarciesen los gastos de la última expedicion, siquiera en productos naturales del país; que enviasen oro, que buscasen el paso marítimo al Océano Pacífico ó cuando menos á los ingleses de la colonia de Raleigh, que se creian prisioneros en poder de los indios. A esto contestó Smith que en lugar de enviar mil colonos como los que hasta entonces habian llegado, valdria mas enviar solo treinta individuos útiles, hombres prácticos en roturar tierras, carpinteros, albañiles,